

Capítulo IV: como menores e itinerantes



**FICHA
4**

**Como
menores
e itinerantes**

Capítulo IV: como menores e itinerantes

El **Capítulo IV** nos lleva al modo esencial de vivir, estar y ser en medio del mundo: menores e itinerantes (releer la ficha 4 que estudiamos antes del Capítulo). Somos Una fraternidad menor, pobre y solidaria, peregrina y extranjera por los caminos del mundo en pos de las huellas de Jesús, para proclamar el valor de todo hombre y de toda criatura. **La minoridad** (pobreza interior, humildad de corazón), **la pobreza** (el vivir *sin propio*) y **la solidaridad** (responsabilidad de la suerte de los otros) caracterizan y cualifican nuestra *vida fraterna en comunidad*, pues describen nuestro modo de ser hermanas, nuestro modo peculiar de vivir y anunciar el Evangelio en el corazón de la Iglesia y en los claustros abandonados del mundo. *Somos una fraternidad de "menores"*

“La actitud de minoridad que nos ofrece Francisco es fruto de una aguda percepción de lo fundamental del Evangelio. A esta percepción no le es extraña la voluntad de seguimiento radical de Jesús, quien nos manifiesta la debilidad de Dios y su terquedad en entregarse al servicio de los hombres para su salvación. Esta postura de Jesús es la que define al hombre según Dios. Y Francisco la adopta como un valor no negociable en el diseño de la Fraternidad evangélica” (Julio Micó)

Para Francisco, no es posible ser hermano sin ser menor, como tampoco lo es ser menor sin ser hermano. Estos dos elementos, a su vez, iluminarán el resto.

Como un texto de referencia os proponemos la reflexión sobre la Verdadera Alegría, basándonos en el estudio que hacen los hnos. José Antonio Guerra, Julio Micó, Sebastián López y Julio Herranz

¿CUÁL EL TEMA DE LA VERDADERA ALEGRÍA ? (VerAl)

El tema de la alegría verdadera es como una criba por la que van pasando todos los otros sentimientos que vive cada hermana, y cualquier ser humano, ante el desafío permanente que le presenta la vocación personal. Si lo miramos desde el corazón y lo contemplamos más que analizarlo, vemos dos cosas principalmente:

Capítulo IV: como menores e itinerantes

☉ **experiencia consciente del misterio pascual.** Podemos fácilmente constatar que hay una íntima conexión entre lo que Francisco dice a León y lo que Jesús dice a sus discípulos (Lc 10, 17-20) cuando éstos le cuentan eufóricos el éxito de su misión, expulsando demonios, curando. Jesús les dice tajantemente: "Alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo". Este **más bien** de "vuestros nombres escritos en el cielo" es el que nos desvela el secreto de la alegría evangélica. La referencia es el Misterio Pascual, cuando la vida surge de la muerte o la dicha de la persecución (Mt 5, 11-12). Dos dimensiones se entremezclan en la parábola de Francisco:

1. ***La primera: el éxito institucional no es causa de verdadera alegría.*** Francisco enseña al hermano León que en el éxito institucional, aunque tenga la forma de eficacia del Reino, no está la verdadera alegría.
2. ***La segunda: la verdadera alegría consiste en mantener la calma.*** la paciencia que pacifica es la que brota del amor de Jesús crucificado y eso sólo se da cuando te conviertes en otro Cristo.

☉ **Experiencia gratuita de la libertad que lleva en sí la fraternidad.**
HERMANO MENOR significaba para él

- » cercanía con respecto a los otros hermanos, como también libertad para acudir a éstos y tener la seguridad de que se le abriría la puerta y sería acogido
- » respetar la dignidad y la libertad de la persona al servicio del evangelio, sin encorsetarlas en normas estrechas que no aspiraran sino a salvar un orden exterior y a buscar eficacia utilitarista.
- » valoración de la persona simplemente por serlo. Lo cual supone entender que la persona es infinitamente más que su formación intelectual, que el brillo que le puede dar el pertenecer a una élite social, que el formar parte de un grupo con mucho poder y prestigio.
- » mirar compasivamente la realidad y no conformarse con el orden establecido por un sistema social y eclesial que consiente "dos velocidades": la de los ricos y la de los pobres. Ser hermano menor lleva en sí no avergonzarse de acercarse a los necesitados, los pobres, los marginados, los leprosos...

Capítulo IV: como menores e itinerantes

PRIMERA PARTE: QUÉ NO ES LA VERDADERA ALEGRÍA

Francisco no dice que no sea bueno alegrarse. Lo que sugiere es que, cuando una persona hace una opción de vida cristiana, adopta criterios de valoración inspirados en el evangelio, siendo éstos los que determinan lo que es bueno, lo deseable y lo que es motivo de alegría. Lo importante es la mirada y que se encauce la vida de acuerdo con lo que uno ve y quiere.

ES IMPORTANTE QUE NOS PREGUNTEMOS

Francisco subraya que *la verdadera alegría no está en el éxito* de la Orden en que sea valorada y reconocida universalmente. Y para afirmar esto señala unos indicadores:

- Todas las personas influyentes quieran pertenecer a ella. **Garantía de poder e influencia social y eclesial.**
- Los hermanos conviertan a todos los infieles. **Éxito pleno en la misión.**
- Francisco, el fundador de la Orden, ha recibido de Dios tanta gracia que sana enfermos y hace muchos milagros. **Fama de santidad.**

¿Qué representan estos mensajes? El relato viene a decir que a Francisco le causaban preocupación los éxitos de los hermanos y la Orden si con ellos se iban a cultivar vanidades vacías y orgullos. Francisco es consciente de que incluso por motivos espirituales puede uno alegrarse falsamente, como puede uno desviarse de Dios teniendo la satisfacción de hacer oración y de practicar el ayuno y la limosna. Incluso haciendo haciendo obras valoradas positivamente, puede uno apartarse de la vocación. Hasta puede uno ser malo

Capítulo IV: como menores e itinerantes

practicando bondades. Los hermanos tenían idénticos peligros a los de los cristianos de siempre y de toda condición. Y se preguntaba, como nosotras hoy podemos preguntarnos:

- ☉ *¿La vocación cristiana, como la entendía Francisco, ¿cómo la entendía Madre Francisca no estaba vinculada a la minoridad?*
- ☉ *¿Sus hermanos y hermanas no se habían comprometido a ser "menores"?*
- ☉ *¿Su campo –nuestro campo- no era el de los leprosos, los marginados, los necesitados...?*
- ☉ *¿No se habían comprometido a "empeñarse en seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo" y a "gozarse cuando conviven con gente baja y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos y con los mendigos que están a la vera del camino" (1R 9,1.2)?*

APLICACIONES A NUESTRA VIDA REAL

En general, la Congregación hoy no está en condiciones de celebrar éxitos en la línea de los que tuvieron lugar en época de Francisco y Madre Francisca. Estamos en una época que consideramos demasiadas veces de decadencia. Algunas razones para considerarlo así pueden ser éstas: Apenas se tiene la ocasión de celebrar una profesión; son más frecuentes las defunciones que las nuevas incorporaciones, el cierre de casas antiguas que la apertura de otras nuevas; nos vemos obligadas a ir dejando las obras en manos de los laicos, etc. Y las preguntas que podemos hacernos personal y comunitariamente pueden estar dirigidas a entender cuál es el nivel de nuestra verdadera alegría. Preguntas sencillas y radicales:

- ↘ *¿Por qué nos entristecemos? Y consecuentemente ¿por qué nos alegramos?*
- ↘ *¿Qué significado tienen nuestros pesimismo, miedos...?*
- ↘ *¿No deberíamos alegrarnos porque la situación de hoy nos da una posibilidad mayor de vivir más auténticamente los valores franciscanos?*

Capítulo IV: como menores e itinerantes

- ↘ ¿No es gozosa novedad el que en la Iglesia tengamos una significación humilde en consonancia con la minoridad que consideramos característica nuestra?
- ↘ ¿No es motivo de alegría el que en la Congregación contemos más como personas y que se haya relativizado el valor de la institución, el que se valore hoy más que en otros tiempos la libertad, el que se subraye más el valor del servicio a los que en la sociedad más necesitan...?

SEGUNDA PARTE: EN QUÉ CONSISTE LA VERDADERA ALEGRÍA

La segunda parte del texto deja claro que Francisco quiere identificarse con la figura de hermano y quiere tratar sobre todo el tema de la fraternidad. **Es el tema central y de fondo.**

1º. EL SENTIDO FRATERO LLEVA A FRANCISCO A SUS HERMANOS

“... Si el peso de los años y las dificultades de los tiempos embargan de preocupación mi corazón, no deja de alentarme el convencimiento de que mis hermanas han de ser perseverantes en su vocación y fieles a las gracias que el cielo nos depara” (CartCir 22/X/1897)

Francisco viene de Perusa a la Porciúncula, Santa María de los Ángeles. El traslado de Perusa a Asís tiene seguramente un sentido figurado, como pueden tenerlo el que sea invierno, esté de noche, hiele, la túnica le haga daño y le hiera... Es posible que Francisco esté aludiendo a problemas concretos, a posibles decepciones, a fracasos, sufrimientos, a gestos tal vez de frialdad y dureza para con él por parte de más de un hermano; o que, también figuradamente, aluda a los sufrimientos que podrían derivarse de que los hermanos se apartaran de los caminos evangélicos. Pero el que Francisco se esfuerce en acercarse a Asís puede querer decir que ninguna dificultad va a poder apartarle de su condición de hermano de sus hermanos, porque sabe que le es irrenunciable el que Dios sea su Padre. Espera ser acogido y “llama a la puerta” con confianza.

2º. LA PUERTA CERRADA.

“... No hagáis esperar a nadie que llame a vuestra puerta... Y tratad a todos como si del mismo Jesucristo se tratase” (cf. CCGG 1890, 51; 172)

Capítulo IV: como menores e itinerantes

✚ SOY EL HERMANO FRANCISCO. SOY FRANCISQUETA, LA DE MONCADA

Francisco se presenta como hermano, como lo que es y como lo que espera que sean los propios hermanos.

Madre Francisca se presenta como lo que es: una mujer sencilla, sin estudios, sin relevancia social que quiere hacer visible el bien de la misericordia. No dice la historia cómo y cuándo utilizó esta fórmula. Podría ser que hablase así cuando se pedía de ella más "empaque y elegancia, más influencia y poder". M.Francisca sólo busca una cosa para ella y sus hermanas: *No apartarse de la vocación recibida, siendo la humildad en el seguimiento de Jesucristo una característica principal de la vida que han escogido.*

Volvemos al relato de la VerAl. Aparecen en escena **dos personajes: Francisco y el portero**. Éste representa a la comunidad, que está compuesta por el tipo de hermanos que han aparecido en la primera parte, aquellos que ponen la mirada en el éxito de la Orden. Francisco se representa a sí mismo y a cuantos se identifiquen con su proyecto de vida.

Francisco llama insistentemente a la puerta, presentándose como **el hermano Francisco** no apela a derechos, porque los hermanos, en sus diferencias, no necesitan acudir a ellos; no censura ni condena; expresa tan sólo que él persiste en querer ser hermano de sus hermanos. Busca, por encima de todo, el encuentro con sus hermanos. Encuentro que no llega a darse. Algunas razones:

» **Llama a la puerta... Está llamando un buen rato.** La tardanza del portero pudiera atribuirse a falta de diligencia, pero también a la medida de las casas, cada vez más grandes en contra del deseo Francisco: cuanto más espaciosa fueran los edificios mayores debían ser las distancias... En la distancia física también se está apuntando a la distancia psicológica y espiritual.

» **Francisco tiene que insistir.** El portero manifiesta una actitud de desprecio y brusquedad, contraria a la actitud amable y humilde de Francisco. Las razones del portero son dos principalmente, las mismas que preocupan a Francisco respecto a la evolución de la Orden:

- **Organizativa en menoscabo de la relación libre y fraterna.** "*Largo de aquí. No es hora decente, para andar de camino; no entrarás*". Alusión a la disciplina organizativa de los grandes monasterios.

Capítulo IV: como menores e itinerantes

Francisco parece dar a entender que aquella vida concebida como fraternidad, en la que la cercanía, la confianza, la tolerancia y el perdón eran actitudes casi espontáneas, iba siendo reemplazada por otra muy distinta en que la disciplina adquiere una importancia desconocida en años anteriores; una disciplina dura y exigente en que las normas marcaban el ritmo, en que salía reforzada una autoridad ejercida en los mandatos más que en las exhortaciones, en que se urgían con más fuerza comportamientos externos, quedando en la penumbra cuanto pudiera referirse a la libertad. Para Francisco el compromiso más importante era "observar el santo Evangelio". Pensaba que el adoptar otros criterios significaba rebajar aspiraciones, recortar el campo de la vida evangélica, encubrir vacíos y ausencias de grandes motivaciones, y correr el peligro de cuidar sobre todo la periferia de la vida, exponiendo al olvido lo esencial. *Un grupo de personas o se aferra con firmeza a lo esencial o tiene que regirse por normas que sólo pueden referirse a lo exterior de la vida.*

- **Institucionalismo en detrimento de la persona.** *"Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros. Somos tantos y tales, que no te necesitamos".*

Francisco pensaba que para vivir la fraternidad hace falta un espíritu de gratuidad y gratitud y en ello radicaba la sabiduría, la sabiduría de la cruz, la sabiduría que procede de entender a Dios como Padre. Las hermanas se nos regalan y son acogidas con agradecimiento. Pero cuando valoramos a las hermanas, a las otras personas por los beneficios que pueden aportarnos, el concepto de fraternidad sobra. Este sentimiento de utilitarismo mezquino apareja el de suficiencia, orgullo, arrogancia: "Somos tantos y tales..." Habían crecido en número; eran cada vez más los doctos y sabios. Francisco teme que entre los hermanos fuera creciendo el deseo de que en la Orden se alistaran gente bien preparada y que cada vez hubiera menos disposición a recibir a gente no preparada y pobre.

Ninguna ley apague el fuego del Espíritu y el trato familiar, siendo la ley más importante la ley de la caridad que imprime el Espíritu en nuestros corazones (CCGG 1)

- ⊕ **POR AMOR DE DIOS.** Se presenta como pobre que necesita de la misericordia de los demás.

Capítulo IV: como menores e itinerantes

Francisco insiste, pero no es por terquedad, sino por fidelidad a su vocación: Vuelve a la puerta y dice: **“Por amor de Dios, acogedme por esta noche”**. Es el último recurso. Nos dicen los biógrafos que cuando era joven, no negaba nada a nadie que le pidiera “por el amor de Dios”. Espera que también sus hermanos sean sensibles a este “amor de Dios”. Pero provoca la ira del portero y el endurecimiento de su actitud: “No lo haré”. Y esta vez el portero lo rechaza definitivamente: **“Vete al lugar de los crucíferos y pide allí”**. El portero ya ha encontrado el lugar que corresponde a Francisco: **los orígenes** que ya no eran necesarios. Quedan rotos todos los lazos que unían a la comunidad de Santa María de los Ángeles y Francisco. Le niegan hasta el derecho a pedir limosna por el amor de Dios.

TERCERA PARTE:

HACIA UNA ALEGRÍA EVANGÉLICA Y PROFUNDAMENTE HUMANA

“¿Y CUÁL ES LA VERDADERA ALEGRÍA? Te digo que, si hubiere tenido paciencia y no me hubiere turbado, en ESTO está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y salud del alma”.

- ✓ **Conciencia de la propia debilidad.** Francisco tiene conciencia de sus limitaciones y de su historia. Y nada de ello le permite estar seguro de que cumplirá cuanto se proponga. Sabe que su vida está sometida a muchas condiciones y que, en última instancia, no le quedará sino confesar: *si hubiere tenido, si hubiera hecho, si hubiera aceptado, si me hubiera abierto...* Lo que tantas veces ronda en nuestra conciencia
- ✓ **Valor de la persona frente a lo institucional.** El relato puede ser una afirmación de la persona, frente a los riesgos de anularla. Francisco no lo ha formulado con palabras expresas, pero, regido por una especie de instinto espiritual, ha sugerido que el grupo adquiere valor por el que tienen las personas que lo componen, y que en este campo de las personas tienen lugar las verdaderas batallas en pro o en contra de la fidelidad a la vocación y los verdaderos logros. Y tal vez, con esta forma de expresarse quiere dirigir una invitación a que cada uno se mantenga en actitud crítica y examine así los complejos sentimientos y emociones que anidan en el propio corazón, por ser ésta la única manera de mantener la propia

Capítulo IV: como menores e itinerantes

identidad y la vitalidad de un colectivo o de regenerarlas. Francisco siente y piensa que el grupo no ha de absorber y anular a las personas cercenando sus valores más singulares; y las personas, individualmente consideradas son las responsables de su vida íntima y de alentar al grupo del que son parte; sólo la persona puede asumir lo positivo e integrar lo negativo que ocurra en su interior o en su derredor; sólo la persona tiene capacidad para renovar el grupo. Persona a persona, sin que haya ningún atajo para que el evangelio se extienda; el grupo no suplanta nunca a las personas, a su responsabilidad para hacer el bien.

- ✓ ***“...si hubiere tenido paciencia y no me hubiere turbado...”***. Llama la atención que para decir en qué consiste la verdadera alegría hable de la paciencia y de no turbarse. Pero puede ser un detalle por el que percibimos la humanidad de Francisco; la alegría la concibe asociada a algo tan humano como la adversidad, la tentación, la paciencia, el esfuerzo por no turbarse. No es que sea ilegítimo el aspirar al gozo en la vida; pero no es razonable hacer planes en ella sin aceptar que el sufrimiento va a estar presente de formas variadas y sin intentar integrarlo. Es sabiduría humana y es, también, sabiduría cristiana. No es posible una existencia humana ni cristiana en la que gozos y dolores no vayan mezclados. Francisco se ha percatado de que la adversidad estará siempre presente y de que, en consecuencia, ha de estar también presente la paciencia y el poder vivir la realidad sin turbarse: *“por encima de todo” han de desear tener el Espíritu del Señor y su santa operación, y que ésta se manifiesta en hacernos capaces, entre otras cosas, de “tener humildad y paciencia en la persecución y enfermedad”.* (Rb 10)
- ✓ ***“...en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y salud del alma”***. Cuando Francisco dice **“en esto”** se refiere a lo descrito anteriormente y a las circunstancias que han provocado este hecho (la evolución de la Orden y su crisis persona). Y subraya que la verdadera alegría puede darse en cualquier situación humana, incluso la más adversa, si se tiene la disposición interior que permita afrontar el caso con paciencia y sin turbarse. Estas actitudes contribuyen a que la alegría se consolide, pero ellas son la señal de que la alegría está ya presente en el alma y que actúa haciéndolas posibles. La verdadera alegría crea fortaleza y dispone a la paciencia y ésta permite que la paciencia no desaparezca.

Capítulo IV: como menores e itinerantes

Así como hay alegrías que pueden desembocar en inhumanidad, las hay que contienen una dimensión humana. El cristiano nunca elude la vida ni realidad alguna de la misma, so pena de dejar de ser cristiano, y siempre intenta afrontarlas. Y tiene particular cuidado cuando se le pone a prueba en el amor, porque le resulta imposible dissociar a Dios y al prójimo. La relación con el otro es en el cristiano afirmación de Dios. Así lo decía Madre Francisca: *El amor de Dios que no se expansiona en el prójimo es una tragedia*

*¿Cómo nace esa alegría,
como se instaura en el alma,
quién la crea?*

El mensaje de que la alegría, la verdadera alegría, es posible, y que lo es en cualquier circunstancia, al igual que, como dice el Evangelio, son posibles las bienaventuranzas es lo que centra el texto.

Francisco no responde de forma explícita a estas preguntas, y sin embargo es clara la respuesta. No puede crearla sino Dios. La alegría, de la que habla Francisco, está asociada a la opción por el evangelio y el seguimiento de Jesús; pero ésta, a su vez, está asociada a la cruz en sus formas más variadas. Cuando uno está íntimamente identificado con la opción dicha y ésta comporta sufrimiento, el sufrimiento resulta tolerable y es aceptado antes de renunciar al evangelio y a Jesús; la alegría que proviene de haberse abrazado a ellos subsiste incluso en medio del adversidad. Y la paciencia y la serenidad, con que ella es afrontada, atestiguan que en el alma reside inviolable la alegría verdadera. Y es claro que para Francisco esta alegría no es de carácter moral, como si su existencia fuera consecuencia de un comportamiento correcto; nace como fruto de la acción de Dios en el ser humano.

*La alegría del Señor
es vuestra fortaleza
(Ne 8, 10)*

Capítulo IV: como menores e itinerantes

como conclusión

Podemos decir que vivimos la verdadera alegría cuando el Señor, que es nuestro gozo, nuestro tesoro, está en nosotras, en lo más profundo de nuestro ser.

DOS REFLEXIONES QUE NOS SURGEN:

- ⊕ **Las dificultades**, del tipo que sean, y el modo de enfrentarse a ellas dejan ver lo que se aloja en el interior de la persona. *¿Hay otro ámbito, que no sea la persona, en que se den las condiciones para la verdadera alegría?*

Confío en que el Señor que me conoce bien tendrá misericordia de mi... No ambiciones lo de los demás... No viváis turbadas ni enfrentadas ... Tened paciencia... (cf. M. Francisca)

- ⊕ **En las Alabanzas al Dios altísimo** Francisco proclama: "Tú eres el amor..., Tú eres la paciencia..., Tú eres la mansedumbre, Tú eres la seguridad, Tú eres el descanso, Tú eres el gozo, Tú eres... la alegría..., Tú eres nuestra riqueza a satisfacción..., Tú eres nuestra fortaleza..., Tú eres nuestra caridad...". *¿Será posible vivir la verdadera alegría, esa de que habla Francisco, si el ser humano, tan débil, tan amenazado, no se apoya en Dios y no se siente apoyado por Él?*

Mirad hacia lo Alto de quien procede todo bien... que sea Jesucristo vuestro único tesoro...(cf. M. Francisca)

La presencia de Dios no suprime la fragilidad, pero confiere la posibilidad de vivirla en confianza. ***El texto de la VerAl – y también las expresiones de M. Francisca- podríamos considerarlo como una confesión de su fe.*** Dios es el centro de mi vida, su proyecto del Reino, su modo de actuar, de pensar, de sentir. Lo demás es secundario.

La alegría verdadera es imprescindible en la discípula de Cristo, no es opcional o periférica. Es esencial. Buscarla e ir la viviendo es ir construyendo la persona en forma creyente, tal como Dios quiere. La verdadera alegría no es posible si el gozo no es hondo y proviene de vivencias muy íntimas y esenciales que no pueden estar pendientes de hechos deleznable y fugaces por muy sobresalientes que sean socialmente y muy espirituales en la consideración

Capítulo IV: como menores e itinerantes

eclesiástica. Quien tiene la alegría verdadera y con ella la virtud verdadera, goza de salud espiritual, es decir, fortaleza, lucidez, arrojo, fidelidad, generosidad, apertura, entrega, y tiene todo lo que se requiere para ser un buen discípulo del Señor "pobre y humilde".

APLICACIONES A NUESTRA VIDA REAL

El ser humano necesita saber de qué se alegra, por qué se entristece y a qué teme... Es necesario examinar los centros de nuestros intereses y alegrías, de nuestras tristezas y de nuestros temores... Y no basta hacerlo de cara al grupo; hemos de hacerlo también y sobre todo de cara a nosotras mismas.

- ⊕ ¿Cómo me siento en la vida: como persona o como miembro de un grupo (familiar, social, comunitario, eclesial...)? ¿Asumo mi responsabilidad personal o la declino?
- ⊕ ¿Cómo vivo los momentos invernales en nuestra vida?. El vivir embarrados, ateridos, helados, ¿es para mí equivalente a ausencia de Dios o es clima propicio y posibilidad de crecimiento y maduración?
- ⊕ ¿Colaboro en favor de los demás tratando de responder a mi vocación personal?
- ⊕ ¿Sé discernir mi vida y mis situaciones concretas o las valoro sin más por la alegría o tristeza espontánea que siento?
- ⊕ ¿Qué peso tiene en mí la llamada de Dios? ¿Creo que la respuesta, incluso en casos en que el proyecto sea común, es sobre todo responsabilidad personal?
- ⊕ ¿Sabemos que no debemos aislarnos? . Y, ¿cómo reaccionamos cuando otros nos aíslan o no nos valoran?
- ⊕ ¿Nos parece posible estimar a los que no nos estiman ni aman?
- ⊕ ¿Cómo influye en nosotros el sabernos hijas de Dios y, por consiguiente, hermanas entre nosotras y con los demás, especialmente los más pobres?

REUNIÓN COMUNITARIA

1. Nos reunimos para organizar el estudio del capítulo IV que contiene elementos esenciales de nuestra vida. Sugerimos que se de más tiempo al trabajo personal y que, en el día de retiro, podamos compartir la reflexión y oración personal, teniendo como texto el capítulo IV y estas sencillas conclusiones que deberíamos concretar en la vida de la comunidad.

EN ESTE CAPÍTULO RECIBIMOS UNA LLAMADA A LA CONVERSIÓN MUY CONCRETA

Que nuestro desplazamiento sea hacia la periferia

Que renovemos cada día la opción por una vida sobria y esencial

Que nos convirtamos y contagiemos la necesidad de ser Promotores de justicia y heraldos de paz y reconciliación

Que nuestras iniciativas estén abiertas siempre a la colaboración entre nosotras mismas y con otras instituciones civiles, eclesiales, religiosas

Que nuestra respuesta solidaria sea pronta, solícita y eficaz

Que vivamos el trabajo como una gracia. Y no nos jubilemos nunca de la misión

Que pasemos de una economía individualista a una economía fraterna, transparente y solidaria

Que seamos felices de una forma agradable y amable, comprensible para toda persona, sin que nadie se sienta mal a nuestro lado

Capítulo IV: como menores e itinerantes

La vida de la comunidad sigue un proceso, alentado por el Señor. Partimos del deseo profundo de seguirle, de las opciones que hemos ido tomando a lo largo de nuestra vida en este sentido... Pero siempre hay algo más que el Señor nos ofrece. Siempre hay algo más que podemos ofrecer. Siempre podemos reconocer mejor el amor de Dios y siempre podemos cultivar más el amor al prójimo. Por ello, sería bonito que, en un clima de confianza y humildad, podamos analizar y conversar sobre estos puntos:

- ↘ **¿Qué lugar social ocupamos y cuál nos gustaría ocupar?** No nos engañemos con metáforas o tópicos. Estamos ante el Señor que sabe lo que hay en nuestro corazón. Y tenemos una responsabilidad de fe ante la Iglesia y el mundo. Una responsabilidad que manifestaremos en la fidelidad a la propia vocación
- ↘ **¿Cómo vivimos la solidaridad, entre nosotras, con los demás?** No la solidaridad en momentos excepcionales, sino en lo cotidiano. Se trata de ver y experimentar la cultura solidaria, la identificación hasta el extremo con los crucificados de este mundo, incluyendo a nuestras propias hermanas
- ↘ **¿Cómo vivimos nuestra herencia de la altísima pobreza y la confianza en la providencia?** Aquello de los orígenes de la fundación: los 14 reales, la arroba de patatas y la docena de sardinas?. Sabemos que hoy no es "real" esta situación. Tenemos propiedades, bienes materiales, personales, estructurales... Pero esos bienes no nos pueden apartar de la fraternidad pobre, menor, alegre, en medio del mundo. No nos enfraquemos en lamentos, ni en decir y pensar que estamos lejos de esa pobreza. Estamos lejos porque hoy es otra realidad. Sin embargo, es el mismo objetivo: darlo todo por amor, vivir como unas más, confiar sin reservas en la Providencia de Dios que es quien suscita en nuestro corazón las decisiones más evangélicas. Es el momento de decidir cómo vamos a utilizar nuestros bienes, integralmente, en favor de los más empobrecidos. Es el momento de ir olvidando nuestras fragilidades (enfermedades, pocos recursos, pocas hermanas...) y desde esa pequeñez decidir salir a la periferia, decidir arriesgar lo que tenemos en las arcas de la comunidad, decidir abrir de par en par las puertas de la fraternidad a la llegada de los laicos, a la "invasión" de los inmigrantes, a la provocación de "quienes no piensan como nosotras", a la universalidad de la fe...

Capítulo IV: como menores e itinerantes

ORACIÓN INSPIRADA EN MADRE FRANCISCA

Señor, manso y humilde de corazón,
concédeme un corazón semejante al tuyo

Dame, Señor, tu Espíritu

para no caer en la tentación de la vanagloria y la soberbia,
para no utilizar a las personas y las situaciones en beneficio propio,
para que no me compare con los demás,
alimente mi ego, busque ventajas,
me deje llevar por la indiferencia, la desesperanza o la comodidad

De Tu mi único tesoro

para que pase de un corazón egoísta
a un corazón lleno de las necesidades de los demás,
un corazón centrado en tu amor,
dispuesto a permanecer al pie de la cruz
a lavar los pies de mis hermanos,
apostar por los pequeños de este mundo
y perseverar en la construcción de la comunidad
que brota de tu costado herido y de la esperanza del sepulcro vacío
y alegre y confiado ante el sepulcro vacío

Envía tu Espíritu, Señor,

para que pueda mirar con misericordia mi fragilidad
y el dolor del mundo,
para que sepa escuchar a tu madre
y como ella decir sencillamente: Hágase

Me postro ante ti, Señor,

porque te confieso como único Señor, todo bien y sumo bien
y que necesito tu misericordia para transformar mi corazón
y creer que mi verdadera alegría eres TU
Amén.